

A vueltas con el pasado

Historia, memoria y vida

Joan-Lluís Palos
Fernando Sánchez-Costa (eds.)



A vueltas
con el pasado

A vueltas con el pasado

Historia, memoria y vida

Joan-Lluís Palos

Fernando Sánchez-Costa (eds.)



B Universitat de Barcelona

Publicacions i Edicions

© Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona
Adolf Florensa, s/n
08028 Barcelona
Tel.: 934 035 430
Fax: 934 035 531
comercial.edicions@ub.edu
www.publicacions.ub.edu

ISBN	978-84-475-3720-4
DEPÓSITO LEGAL	B-16.939-2013

La publicación de este libro ha recibido la ayuda del proyecto de investigación «Poder y representaciones en la Edad Moderna: la Monarquía Hispánica como campo cultural (1500-1800)», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del gobierno de España (HAR12-39516-CO2-01).

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin autorización previa por escrito del editor.

Índice

PRESENTACIÓN. EL PASADO SE DESORDENA, <i>Joan-Lluís Palos</i>	13
---	----

PARTE I

REPRESENTACIONES

1. ¿QUÉ ES LA HISTORIA HOY? REFLEXIONES SOBRE LA TRANSFORMACIÓN DE UNA DISCIPLINA, <i>Francesco Benigno</i>	37
El tiempo de las dudas.....	38
Una modernidad diferente.....	41
En el nuevo colmado.....	47
Conclusiones (provisionales)	51
2. LA REPRESENTACIÓN COMO INSTRUMENTO COGNITIVO, <i>Frank Ankersmit</i>	55
Filosofía de la ciencia y filosofía de la historia	56
La representación histórica.....	59
Aspectos	61
Referencia	64
Verdad.....	67
Significado	73
3. LA CIENCIA HISTÓRICA COMO CULTURA HISTÓRICA, <i>Jörn Rüsen</i>	81
Conciencia histórica y memoria	81
Cinco dimensiones de la cultura histórica	86
Orientación y crítica: la tarea de la ciencia histórica.....	97
Las medidas del juicio histórico: la comprensión y la moral	102
Política de la memoria e identidad histórica.....	105
4. ENTRE LA FICCIÓN Y LA REALIDAD: EL CINE DE RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA, <i>José María Caparrós Lera</i>	111
Informar.....	114
Documentar.....	116
Imaginar	121

5. LA PRIMERA MUNDIALIZACIÓN Y LA MIRADA SOBRE EL «OTRO»:	
LAS MISIONES JESUÍTICAS EN ULTRAMAR, <i>Xavier Baró i Queralt</i>	129
El carácter misionero de la Compañía de Jesús.....	130
Periplos e inculturación en Asia y África	134
La mirada sobre los indígenas americanos de José de Acosta	138
El desembarco de la fe en Micronesia.....	141
Apéndice.....	148

PARTE II

MEMORIA

6. LA RESURRECCIÓN DE MNEMÓSINE: HISTORIA, MEMORIA,	
IDENTIDAD, <i>Ignacio Olábarri</i>	155
La memoria se pone de moda.....	158
La naturaleza de la memoria y su relación con la identidad personal.....	163
La memoria personal, la identidad personal y la historia.....	168
Memoria colectiva e identidad colectiva	171
La memoria social y la identidad colectiva.....	173
7. LA FRAGUA DE LA IDENTIDAD: MEMORIA, CONCIENCIA HISTÓRICA	
Y CULTURA HISTÓRICA, <i>Fernando Sánchez-Costa</i>	185
Memoria e identidad personal.....	186
Hermenéutica del recuerdo y configuración de la identidad.....	193
Memoria e identidad compartida.....	197
La cultura histórica: una categoría para estudiar la memoria social	201
Dialéctica de la cultura histórica e identidad política	206
8. LA PRIVACIDAD PÓSTUMA, <i>Antoon De Baets</i>	213
La privacidad póstuma y su invasión	214
Los jueces y la privacidad póstuma.....	217
La privacidad póstuma como práctica legal y moral	221
La duración de la privacidad póstuma	226
Las defensas de los historiadores	231
Equilibrar los intereses.....	232
9. LA AUTOBIOGRAFÍA COMO HISTORIA NO-CONVENCIONAL:	
LA RECONSTRUCCIÓN DEL HISTORIADOR-AUTOR, <i>Jaume Aurell</i>	239
Autobiógrafos construccionistas: objetivando la escritura de la vida.....	241
Testimonios experimentales: la autobiografía performativa	246
El historiador autobiógrafo como autor	252

10. MI FORMACIÓN COMO HISTORIADOR: UNA RETROSPECTIVA,	
<i>Georg G. Iggers</i>	259
Letras frente a la barbarie.....	260
La historia en blanco y negro	264
La arquitectura historiográfica del nacionalismo alemán.....	267
Compromiso sin servidumbre	273
La perspectiva historiográfica	275
Historiografía, posmodernidad y globalización	280

PARTE III

CONMEMORACIÓN

11. LA PAZ DE WESTFALIA: UNA PAZ EUROPEA, <i>Heinz Duchhardt</i>	287
¿Una guerra europea?	289
La madre de todas las paces	291
El nuevo orden continental	293
El imaginario europeo y sus representaciones visuales	296
12. MEMORIA Y CONMEMORACIÓN: EL TERCER CENTENARIO	
DE LA PUBLICACIÓN DEL «QUIJOTE», <i>Jean-Louis Guereña</i>	301
La forja del nacionalismo español y la eclosión monumental en Madrid.....	302
La celebración del tercer centenario de la publicación del <i>Quijote</i>	304
El proyecto monumental y la celebración de un nuevo jubileo cervantino ...	308
El concurso escultórico	311
La realización de un proyecto monumental complejo.....	314
13. A LA SOMBRA DEL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO	
DE AMÉRICA, <i>Román Piña Homs</i>	319
Los personajes en escena	320
Cartas cruzadas	323
Tras las huellas del código.....	325
La carta del segundo viaje de Colón a las Indias.....	328
Dos humanistas lulianos ante el Nuevo Mundo	329

PARTE IV

HISTORIOGRAFÍA

14.	PENSAMIENTO POLÍTICO ESPAÑOL Y EUROPEO EN LA EDAD MODERNA.	
	REFLEXIONES SOBRE SU ESTUDIO EN UNA ÉPOCA POST-«WHIG», <i>Xavier Gil..</i>	333
	Una etapa post- <i>whig</i>	334
	Hacia una nueva síntesis	350
15.	USOS COMBATIVOS DE LA HISTORIOGRAFÍA BARROCA. LA «USURPACIÓN»	
	DE NAVARRA EN LA PUBLICÍSTICA FRANCESA CONTRA LA MONARQUÍA	
	DE ESPAÑA (1629-1659), <i>Alfredo Floristán Imízcoz</i>	353
	Historiografía española y francesa sobre la conquista de Navarra	
	(1512-1610)	354
	Publicística e historiografía de guerra (1629-1659)	357
	Théodore Godefroy y Jacques Cassan.....	359
	Arnaud Oiherart y Auguste Galland.....	361
	Navarras y Cataluñas «francesas» y «antifrancesas».....	369
16.	LA HISTORIA EUROPEA VISTA DESDE CHINA, <i>Shen Han</i>	375
	La Antigüedad y la Edad Media.....	375
	La transición del feudalismo al capitalismo	378
	El sistema político europeo.....	385
	Historia social e historia cultural	389
	Historias nacionales.....	394
	Un nuevo discurso sobre teoría y metodología de la ciencia histórica.....	401

EPÍLOGO

	CRUZANDO PUENTES. EL HISTORIADOR COMO TRADUCTOR,	
	<i>Fernando Sánchez Marcos</i>	411
	NOTA SOBRE LOS AUTORES	441

**ESTUDIOS EN HONOR DE
FERNANDO SÁNCHEZ MARCOS**



Presentación. El pasado se desordena

Joan-Lluís Palos

Ser y tiempo. Como advirtiera Martin Heidegger en uno de los tratados filosóficos más influyentes del siglo xx, estos habían sido los dos polos entre los que fluctuó desde sus orígenes la cultura occidental hasta que la conciencia histórica, el tiempo, acabó seduciendo al espíritu europeo, inclinándolo de su lado el pulso entre la contingencia cambiante del ser y su estabilidad sustancial. Herida la metafísica en el pensamiento moderno, la historia se enseñoreó del Viejo Continente.

Pero la convicción sobre su capacidad para establecer el rumbo que señalara la vía hacia el progreso ha acabado también por quebrarse. El desasosiego se ha instalado en la conciencia de muchos historiadores. La práctica del oficio tal como fue codificada en el siglo xix y ejercida posteriormente en el xx, señala Francesco Benigno, parece haberse transformado de modo irreversible. Las relaciones entre la disciplina y la llamada esfera pública se han alterado sensiblemente ofuscando la aportación del pasado en la comprensión del presente y, como consecuencia de ello, en la conquista del futuro.

DISTANCIA

En un artículo publicado en *Le Monde* hace ya más de veinte años, en marzo de 1993, Roger Chartier alertaba de la desaparición de los criterios de comprensión del pasado comúnmente aceptados hasta entonces por los historiadores. Lo atribuía principalmente al desafío de dos nuevas perspectivas: la primera, derivada esencialmente de las lecciones de la antropología, aceptaba la posibilidad de reducir el mundo social a las acciones libres, y por lo tanto imprevisibles, de los individuos; la segunda, alimentada por los escritos de Paul Ricoeur y Michel de Certeau, consideraba el discurso de los historiadores, cualquiera que fuera la forma que adoptara, como una narración, lo que hacía que la distinción entre la historia practicada por los académicos y sus recreaciones artísticas, la *fiction*, se hiciera más problemática.

El primero de estos desafíos ponía el énfasis en la primacía de lo político, considerado como un nivel autónomo respecto a los procedimientos explicati-

vos clásicos de la historia social; el segundo, que tomaba el nombre de *linguistic turn*, esto es, un giro lingüístico o hermenéutico, deshacía los lazos que tradicionalmente habían unido a la historia con las ciencias sociales. Como sigue escribiendo Francesco Benigno, «lo que subyace tras este último planteamiento es una nueva conciencia de la complejidad hermenéutica de las fuentes documentales, cuya valoración no puede ser reducida al binomio conceptual verdadero-falso, sino que requiere una percepción más aguda de su irreductible condición interpretativa». El pasado en cuanto tal, nos vienen a decir sus defensores, acudiendo en este punto a los escritos de Gadamer y Koselleck, es inalcanzable en el *Dasein*. Aquello con lo que tienen que tratar los historiadores es un círculo hermenéutico, una incesante estratificación circular de nociones que se configuran constantemente partiendo de otras precedentes. La verdad así considerada solamente puede fluir de la dialéctica entre una preconcepción del pasado mediatizada por el presente y el testimonio de ese pasado reflejado en una tradición textual, produciendo una mezcla de experiencias con la que el lector obtiene otra, la suya propia. Todo ello ha derivado en una proliferación de lecturas textuales de la realidad que rechaza, en último término, cualquier anclaje externo al circuito hermenéutico.

La percepción del pasado como «un mundo lejano donde las cosas sucedían de modo diverso», ha minado definitivamente la confianza en las clasificaciones que los historiadores utilizaban para ordenar la realidad con esquemas tomados en préstamo de la sociología y la antropología estructuralista y funcionalista.

Las conclusiones de Xavier Gil, centradas en las transformaciones producidas en el estudio del pensamiento político occidental de la Edad Moderna, parecen apuntar en esta misma dirección. Durante muchos años el marco interpretativo de la evolución de las ideas políticas vino dado por la llamada concepción *whig* de la historia. Esta era «una exposición sobre la formación de Occidente, guiada según el espíritu del progreso y de la noción liberal de libertad», que hoy está siendo abiertamente cuestionada por su «carácter teleológico, presentista y no poco autocomplaciente». Aplicada a la historia intelectual, «la interpretación *whig* proporcionó el criterio para seleccionar los grandes nombres del panteón de la misma, presentarlos en términos de continuidad y dotar de sentido a la epopeya de la que, paso a paso, han sido protagonistas». Una visión que manifestamente reflejaba «una confianza en la Historia como disciplina para la educación moral de las clases dirigentes y como instrumento en la formación de uno u otro espíritu nacional».

Los libros de texto sobre historia de las ideas solían descansar en una mirada retrospectiva, que trazaba las líneas de evolución mediante las que esas ideas,

encarnadas en la obra de grandes nombres, llegaban al presente del historiador y del lector. Sin embargo, los giros lingüístico y textual, por una parte, así como el creciente influjo de la historia conceptual y la multiplicación de estudios sobre la representación, por otra, han provocado un claro envejecimiento de aquellas interpretaciones, continúa señalando Gil. La postura ahora dominante es, según el *dictum* de Quentin Skinner, preconizado anteriormente por Lawrence Stone, la de ver las cosas a la manera de los actores del pasado, para ser más fieles a los mismos y como vacuna ante las simplificaciones del presentismo. En sí mismo esto no plantearía mayores problemas si no fuera porque el resultado es que «no tenemos a mano un nuevo gran marco interpretativo, un gran relato alternativo que ordene y confiera sentido nítido a la evolución del pensamiento político occidental».

Lejos de circunscribirse a algunos campos específicos, la crisis de las grandes narrativas ha afectado a prácticamente todos los ámbitos del conocimiento histórico. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en la historia de la ciencia presentada habitualmente como una trayectoria lineal jalonada por grandes nombres y descubrimientos que, de modo gradual o mediante cambios kuhnianos de paradigma, desbrozaron la senda de la verdad científica, progresivamente depurada de teorías falsas y saberes ocultos finalmente relegados, no sin múltiples resistencias, a las cunetas del conocimiento. Recientemente, sin embargo, hemos asistido a un proceso de ampliación de temas y autores que, acompañado de nuevas visiones, ha acabado cuestionando abiertamente esta formulación por considerar que, si bien podía resultar útil, distaba de ajustarse a la realidad. La frontera entre la ciencia y la superstición resulta ahora mucho menos nítida y la misma noción de «revolución científica» ha acabado siendo puesta entre interrogantes. En el ámbito de la historia y la crítica literaria, todos los intentos de establecer un canon, comenzando por el de Harold Bloom en 1994, se han visto acompañados, de modo casi inevitable, por la controversia. En el de la historia de las ideas estéticas, la tesis de Arthur Danto ha señalado el final de una manera de entender y explicar el desarrollo y la naturaleza del arte.

Por su parte, la historia social se encuentra en una etapa de replanteamiento y reflexión sobre sus contenidos, análisis y paradigmas. Como señala Francesco Benigno, la realidad social se ha vuelto opaca, difícil de leer a la luz de una concepción filosófica cada vez más extendida que no solo trata de debilitar la idea de los vínculos colectivos, sino también la de los mismos lazos sociales. Los individuos se reagrupan y se reconocen a sí mismos según esquemas que ya no conceden a la condición económica la función que en su tiempo tuvo como punto imprescindible de apoyo identitario. Los grupos se reconocen en función de otras fracturas, como aquellas que oponen una generación a la su-

cesiva, un estilo de vida a otro, y se dividen según orientaciones de tipo cultural o religioso, enraizamientos etno-territoriales y colectivos identitarios forjados sobre sistemas de valores cambiantes. Como consecuencia, el eje de las distinciones sociales tiende a deslizarse al ámbito de las relaciones interpersonales y a trasladarse directamente al universo de la comunicación, a esa realidad social virtual, poderosa e insinuante, creada por los nuevos media.

El pasado ya no se presenta ante nosotros como una cadena de acontecimientos, ni siquiera como un cúmulo de ruinas, sino como un universo de mundos posibles agitado por diversas tempestades, mundos que no están dispuestos jerárquicamente ni orientados de modo unidireccional a dar cuenta del nuestro, mundos dotados de reservas de sentido que esperan preguntas innovadoras para ser explorados. El pasado ha dejado de ser un precedente ordenado, la tierra donde hunde sus raíces el presente, la explicación última de las razones por las que este es como es para devenir el lugar de la potencialidad inexpresada, de los proyectos no realizados, de las alternativas derrotadas, de la alteridad respecto a lo que nos resulta familiar. La diferencia con el ayer es que entonces creíamos en nuestras cadenas causales, mientras que hoy sabemos que estas correspondencias son fruto solamente de un enfoque subjetivo, quizá no del todo arbitrario pero, en cualquier caso, no necesario.

El telón de fondo de este nuevo panorama es un cuestionamiento abierto de lo que nuestros antepasados habían considerado la *high road* a la Modernidad. Aunque quizá, para ser más precisos, habría que decir que lo que está en juego es el concepto mismo de Modernidad, que, lejos del carácter unívoco que le había asignado la Ilustración, es vista cada vez más como la suma de iniciativas diversas, con variaciones locales e influencias e intercambios en varios sentidos, tal como han aspirado a poner de relieve los estudios poscoloniales.

MEMORIA

¿Qué espacio queda en este escenario para las grandes narraciones que nos ayuden a encontrar un sentido al pasado? Todo induce a pensar que poco. No se trata tan solo de reescribirlas incorporando nuevos elementos insuficientemente considerados hasta ahora. Vivimos tiempos de desconfianza ante las explicaciones del desarrollo histórico demasiado redondas. Y no parece que esta vaya a ser una situación transitoria, apunta Xavier Gil. El deseo de una nueva interpretación que sustente un nuevo gran relato, quizá no sea sino una inercia procedente de la larga etapa anterior, más que la respuesta a una necesidad actual realmente sentida. Sin embargo, son muchos los que perciben la necesidad